

ACAUDALADO BURGUEÉS DUEÑO DE LIBRERÍA

IRWING BRADBURY

por AZ

Corre el año 1924, y este opulento hombre propietario de varios lucrativos negocios ha decidido centrarse en su librería, establecimiento que posee más como afición que como modo de hacer dinero. Tiene un empleado contratado para llevar el local, la persona realmente entendida en la materia. La labor principal de Irwing cuando está en la tienda es fanfarronear y dar absurdas ordenes muchas veces contradictorias.



Irwing Bradbury en una fotografía de archivo del año 1924, justo antes de aquella serie de extraños sucesos.

Irwin Bradbury, el fanfarrón y obeso ejemplo del éxito que cualquiera puede conseguir en América partiendo dos simples cosas, un poco de voluntad y una pequeña fortuna familiar.

No es en absoluto un hombre hecho a sí mismo, pese a que le gusta creérselo y alardear de ello. Es más bien el resultado de la inercia de una familia con negocios diversos en Nueva York desde hace un par de generaciones.

Su interés por los libros se debe fundamentalmente a que los considera trofeos de los que presumir, ya que su

físico no le permite alcanzar hazañas en el club de golf o en safaris vacacionales por África. No es un hombre inculto, pero desde luego no es un erudito.

Es un aficionado al ajedrez pero un pésimo jugador, pese a que su dinero le permite acceder a círculos con los mejores ajedrecistas mundiales como los que este año de 1924 se reunirán en Nueva York para el torneo que va a celebrarse allí.

En su tienda de extraños volúmenes dispone también de libros y apuntes de ajedrez difíciles de conseguir y de cierto valor. Le gusta

darse pompa utilizando una cita del ajedrecista *Edward Lasker* para patrocinar su tienda:

“Se ha dicho que el hombre se distingue de los animales en que compra más libros de los que puede leer. Yo debería sugerir que la inclusión de unos pocos libros de ajedrez le ayudaría a hacer la distinción inconfundible.”

Irremediablemente, tras pronunciar estas palabras, siempre se le escapa una desagradable risa porcina.

El trato con sus trabajadores es una mezcla de tiranía y falso paternalismo que le hace sentirse poderoso.

Irwing es un bocazas, pero si alguien le hace frente se achicará como un cobarde.

Sin embargo no olvidará fácilmente lo sucedido e intentará devolver la afrenta cuando las cartas ganadores estén de nuevo en su mano.

Irwing es un hombre acaudalado, bastante reservado con su vida privada, si bien se sabe que tiene una esposa y al menos un hijo que viven en Boston y no vienen nunca por Nueva York, en donde él reside de manera habitual.

De vez en cuando viaja por distintas partes del país para supervisar sus negocios en diferentes sectores, si bien están cobrando importancia sus inversiones inmobiliarias en Florida.

Pese a que es un fanfarrón redomado tiene algunas amistades, que puede que únicamente lo frecuenten para reírse de él a sus espaldas, pero que no dejan de ser un punto de contacto a la hora de buscar alguien que le deba un favor.

Le gusta ir a los cánchicos y despilfarrar una discreta suma de dinero ante otros clientes de menor poder adquisitivo.

Es bueno ser rico, pero... ¿Qué sentido tendría serlo sin poder alardear de ello ante quienes no lo son?

Irwing Bradbury. Un figura.



Personaje

Irwin Bradbury

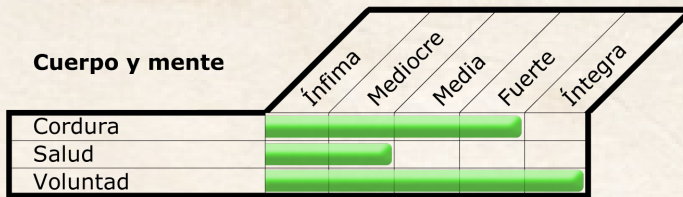
Datos personales

Acaudalado propietario de negocios variados y una librería como hobby

Pasado

Aburrido burgués interesado en libros extravagantes

Cuerpo y mente



Habilidades



Rasgos

	Intensidad
1 Tiránico jefe paternalista	
2 Permanentemente acalorado y sudoroso	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
+1 Obesidad cuasimórbida	
+2	
+3	
+4	
+5	

Detalles escabrosos

Irwing es un hombre evidentemente obeso, y no importa cual sea la época del año, siempre está acalorado y secándose el profuso sudor que recorre su oronda cara con un pañuelo de tela y reutilizable, como no podía ser de otro modo.

Los problemas de sudoración de Irwing pueden generar cierta incomodidad social y hacen que la gente no permanezca mucho tiempo junto a él. En cualquier caso es probable que la gente tampoco quisiera permanecer demasiado tiempo a su lado si consiguiera superar este problema.

Finge tener una infinita paciencia con sus, según él, incompetentes empleados, y recuerda con nostalgia unos tiempos mejores, que si existieron él desde luego no vivió nunca.